

# LA REDENCIÓN POLÍTICA EN *EL PRÍNCIPE* DE MAQUIAVELO: LA PROPUESTA DE MAURIZIO VIROLI

*Edgar Odón Cruz Acuña\**  
*Universidad Católica Sedes Sapientiae*  
ecruz@ucss.edu.pe

*Poul Michell Izaguirre Villanueva\*\**  
*Universidad Católica Sedes Sapientiae*  
pizaguirre@ucss.edu.pe

**Resumen:** Después de haber escudriñado en la vida y obra de Nicolás Maquiavelo, fluye la pregunta: ¿la posición de Maquiavelo en *El Príncipe* está a favor de la autonomía de la política respecto de la ética? Para intérpretes autorizados como Benedetto Croce y Federico Chabod, la teoría de la autonomía de la política sería el aporte que recorre las páginas de *El Príncipe*. Mientras que para Maurizio Viroli, otro conocedor e intérprete autorizado del canciller florentino, esta obra contiene principalmente un mensaje de *redención política*; Maquiavelo no puede pensar la política separada de la ética. En todo caso, se justifica la existencia de una ética política en un sentido diferente a la ética clásica de la tradición aristotélico-tomista o, dicho en lenguaje de Max Weber, una ética de la responsabilidad o consecuencialista diferente a la ética de la convicción o de principios. En este estudio, nuestra propuesta interpretativa irá en la perspectiva de Maurizio Viroli, la cual nos permitirá también redimir la persona y la obra misma de Maquiavelo de algunos prejuicios y malentendidos históricos.

**Palabras clave:** Estado, política, ética, autonomía, redención, *El Príncipe*.

---

\* Abogado por la PUCP, teólogo por la FTPCL y maestro con mención en teología dogmática por la FTPCL. Cuenta con estudios de maestría en filosofía en la PUCP, estudios de maestría en bioética y bioderecho en la UCSS. Es, además, doctorando en Derecho en la UCA (Argentina). Se desempeña como docente de los cursos de axiología, derecho civil: personas, filosofía del derecho, teología moral e introducción al derecho. Es jefe de Departamento Académico de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Católica Sedes Sapientiae. .

\*\* Bachiller en teología por la FTPCL y maestro en filosofía con mención en filosofía teórica por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma (Italia). Se desempeña como docente de filosofía en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Católica Sedes Sapientiae.

**THE POLITICAL REDEMPTION IN *THE PRINCE* OF MACHIAVELLI: THE PROPOSAL OF MAURIZIO VIROLI**

**Abstract:** After having scrutinized the life and work of Niccolò Machiavelli, the question flows: is Machiavelli's position in *The Prince* in favor of the autonomy of politics with respect to ethics? For authorized interpreters such as Benedetto Croce and Federico Chabod, the theory of the autonomy of politics would be the report that runs through the pages of *The Prince*. Whereas for Maurizio Viroli, another expert and authorized interpreter of the Florentine chancellor, this work mainly contains a message of political redemption; Machiavelli cannot think of politics separate from ethics; In any case, the existence of a political ethic is justified in a sense different from the classical ethics of the Aristotelian-Thomist tradition, or, in the language of Max Weber, an ethic of responsibility or consequentialist different from the ethics of conviction or principles. In this study, our interpretative proposal will go from the perspective of Maurizio Viroli, which will also allow us to redeem the person and the work itself of Machiavelli from some historical prejudices and misunderstandings.

**Keywords:** State, politics, ethics, autonomy, redemption, *The Prince*.

*Cuando llega la noche, regreso a mi casa y entro en mi escritorio, donde justo antes de entrar me quito la ropa sucia de fango y lodo que he usado durante todo el día y me visto con nobles y curiales ropajes. Entonces, dignamente ataviado, ingreso en las antiguas cortes de los hombres de la antigüedad, donde, recibido amablemente por ellos, me deleito con ese alimento que solum es mío, y para el que yo he nacido. Y una vez allí no me avergüenzo de hablar con ellos y preguntarles por las razones de sus acciones. Ellos por su humanidad me responden, y durante cuatro horas nada me distrae, me olvido de todos mis problemas, no temo a la pobreza, no me angustia la muerte, todo mi ser está con ellos.*

Nicolás Maquiavelo, Carta del 10 de diciembre de 1513

## 1. El problema

¿*El Príncipe* de Maquiavelo se mantiene vigente porque ha fundamentado la autonomía de la política respecto de la ética? ¿Será posible que Maquiavelo en su obra haya buscado separar intencionalmente la ética de la política? ¿Esta postura se condice con la experiencia práctica existencial de su autor mostrada en sus cartas autobiográficas y demás escritos políticos? Algunos especialistas en la obra del secretario florentino afirman que la autonomía política sería el aporte novedoso de *El Príncipe* en su época. Entre ellos, podemos mencionar a los distinguidos filósofos italianos Benedetto Croce (1866-1952) y Federico Chabod (1901-1960). La autonomía de la política señala que esta “tiene sus propias leyes, sus propios principios, y que las acciones de los príncipes no se pueden juzgar a partir de criterios ordinarios de moralidad, compasión, integridad y conocimiento” (Gascón, 2013, p. 71). Por otra parte, Maurizio Viroli (1952), un académico italiano, especialista en las obras de Maquiavelo, sostiene que *El Príncipe* es actual por ser un texto que contiene principalmente un mensaje de *redención política*. En el presente trabajo, presentaremos sintéticamente las diversas posiciones, aunque con especial atención a Viroli, cuyos argumentos se apartan de la interpretación tradicional sobre la política maquiaveliana, y pretenden redimir la obra y la figura de Maquiavelo de algunos malos entendidos que ha predominado en el transcurso de la historia.

## 2. La tesis de Benedetto Croce y Federico Chabod: *El Príncipe* y el fundamento de la autonomía de la política respecto de la ética

Algunos especialistas en la obra de Maquiavelo, sobre todo italianos, han señalado que la actualidad de *El Príncipe* estaría en que ha fundamentado la autonomía de la política respecto de la ética. Según esta interpretación, Maquiavelo tendría que ser reconocido, principalmente, porque en *El Príncipe* habría enseñado que a los príncipes o gobernantes de los estados no se les debe juzgar con los criterios y principios ordinarios de moralidad.

Croce (1931) en su *Etica e Politica* recoge cuatro trabajos suyos que ya habían sido publicados, a saber, *Frammenti di etica* (1922), *Elementi di politica* (1925), *Aspetti morali della vita politica* (1928) y *Contributo alla critica de me stesso* (1918). En el apartado XXI de *Frammenti di etica* titulado *La politica della virtù (La política de la virtud)*, Croce afirma explícitamente: “Che la politica segua legge sua propria, diversa dalla legge morale, è verità ricevuta sovente con ritrosia e come di mala voglia” [Que la política sigue su propia ley, diferente de la ley moral, es una verdad que a menudo se recibe con desgana y como de mala gana] (1931, p. 151; la traducción es nuestra). Pero, es en su obra *Elementi di politica (Elementos de política)* donde nos encontramos explícitamente con el siguiente texto:

Ed è risaputo che il Machiavelli scopre la necessità e l'autonomia della politica, della politica che è di là, o piuttosto di qua, dal bene e dal male morale, che ha le sue leggi a cui è vano ribellarsi, che non si può esorcizzare e cacciare dal mondo con l'acqua benedetta. È questo il concetto che circola in tutta l'opera sua, e che, quantunque non vi sia formulato con quella esattezza didascalica e scolastica che sovente si scambia per filosofia, e quantunque anche vi si presenti talvolta conturbato da idoli fantastici, da figure che oscillano tra la virtù politica e la scelleraggine per ambizione di potere, è da dire nondimeno concetto profondamente filosofico, e rappresenta la vera e propria fondazione di una filosofia della politica.

[Y es bien sabido que Maquiavelo descubre la necesidad y autonomía de la política, de la política que está más allá, o más bien aquí, del bien y del mal moral, que tiene sus leyes contra las cuales es vano rebelarse, que no se puede exorcizar y expulsar del mundo con agua bendita. Este es el concepto que circula a lo largo de su obra, y que, aunque no está formulado con esa exactitud didáctica y escolástica que muchas veces se confunde con la filosofía, y aunque también aparece a veces perturbado por ídolos fantásticos, por figuras oscilantes entre la virtud política y la maldad por la ambición de poder, sin embargo, se puede decir que es un concepto profundamente filosófico, y representa el fundamento real de una filosofía de la política.] (Croce, 1931, pp. 384-385; la traducción es nuestra)

Según se deduce de la lectura, para Croce, Maquiavelo habría descubierto y fundamentado la autonomía de la política, es decir, la separación necesaria entre la ética y la política, ya que esta tiene su propia lógica y sus propias leyes. Además, sostiene que esta idea estaría presente en las demás obras de carácter político del ex secretario

florentino. También sostiene que la autonomía de la política es un concepto genuinamente filosófico y que sería el fundamento de la filosofía política.

En esta línea interpretativa, también se encuentra el filósofo Federico Chabod, un notable intérprete italiano de la obra de Maquiavelo, quien se consagró desde muy joven a escudriñar su pensamiento político, sumergiéndose en un contexto renacentista de profundos cambios sociales, de grandes descubrimientos e interminables conflictos y luchas por la conformación y consolidación de estados-naciones en Europa. En su obra titulada *Escritos sobre Maquiavelo* nos detalla la vida, los dichos y hechos de Niccolò antes, durante y después de su participación en el gobierno de la república de Florencia; resalta sus ideas sobre la milicia, la unidad ciudadana, la conciencia de identidad nacional, las relaciones amistosas con otros ducados y principados, la *virtù* del gobernante, la política como el ejercicio del poder real y objetivo, el Estado con sus fines y límites de acción, así como el ocaso del gobierno republicano de Florencia, la amenaza de Francia y Alemania sobre Italia, la división y corrupción que imperaba en el interior de estos Estados, en especial de la clase dirigente.

Respecto a la postura de la autonomía de la política en relación a la ética y otras actividades, encontramos el siguiente fragmento:

(...) el libro [*El Príncipe*], nacido por impulso de una finalidad práctica inmediata, se convierte en la obra clásica de la teoría política, la obra en la cual, por primera vez desde que el mundo era cristiano, se afirma el principio de la autonomía del quehacer político de toda premisa y finalidad metafísicas, su autonomía de las demás formas de actividad y, en primer lugar, la moral. (Chabod, 1984, p. 218)

Y en otro pasaje de la obra, Chabod expresa lo siguiente:

Mentre invece cominciava a porsi, come centro della vita postuma del Machiavelli, quella che era la grande affermazione sua di pensatore, e rappresenta il vero e profondo contributo ch'egli arrecava nella storia del pensiero umano: il nettissimo riconoscimento, cioè, dell'autonomia e della necessità della politica (...). Con ciò Machiavelli, buttando a mare l'unità medievale, diveniva uno degli iniziatori dello spirito moderno.

[Al paso que, en cambio, empezaba a situarse como centro de la vida póstuma de Maquiavelo la que había sido su gran afirmación de pensador y que representa la verdadera y profunda contribución que hacía a la historia del pensamiento humano, a saber, el carísimo reconocimiento de la autonomía y la necesidad de

la política, «que está más allá del bien y del mal moral». Con ello, Maquiavelo, echando al mar la unidad medieval, se convertía en uno de los iniciadores del espíritu moderno]. (1984, p. 107; la traducción es nuestra)

En consecuencia, en ambos escritos citados en la presente investigación, *Acerca de El Príncipe de Nicolás Maquiavelo* (1925) y *Niccolo Maquiavelli*, (1934), Chabod refiere expresamente que el aporte de Nicolás Maquiavelo al pensamiento político de inicios de la modernidad es el reconocimiento de la autonomía de la política no solamente respecto de la moral, sino también “de las demás formas de actividad”. De esta manera, Maquiavelo se convertía en una especie de precursor del espíritu positivista moderno.

Desde el punto de vista de estos autores, Maquiavelo debería ser reconocido porque finalmente nos ha explicado algo fundamental, a saber, la autonomía de la política con respecto de la ética. Lo que Maquiavelo habría sacado a la luz sería que existen criterios especiales para juzgar a los príncipes o gobernantes, y criterios comunes para juzgar a los ciudadanos.

Sin embargo, como manifiesta Viroli (2013b), “Nonostante l’autorevolezza dei suoi sostenitori, il testo del Principe non offre sostegni sufficienti a questa interpretazione” [A pesar de la autoridad de los que sostienen esta tesis, el texto de *El Príncipe* no ofrece suficiente apoyo para esta interpretación] (p. 334; la traducción es nuestra). Los que defienden la tesis de la autonomía se apoyan en los capítulos 15, 16, 17 y 18 de *El Príncipe* donde se describe la actitud y el comportamiento del gobernante en relación a los gobernados y amigos. Si prestamos atención, en estos capítulos Maquiavelo pretende ilustrar de qué modo *tutti gli uomini* (*todos los hombres*), y de modo particular los gobernantes, deben actuar si desean obtener respeto y alabanza y evitar vituperios o animadversiones. El texto señala aquellas cosas por las que los seres humanos, y de modo particular los gobernantes, pueden obtener aprobación, desaprobación u odio. No está haciendo una distinción entre reglas éticas para juzgar el actuar de los hombres en general y otras reglas especiales para los príncipes o gobernantes, tal como pretende fundamentar la teoría de la autonomía de la política. Se puede decir que los príncipes o gobernantes son una categoría particular por la función que desempeñan, pero no diversa. Tanto príncipes como ciudadanos son seres humanos y los criterios éticos valen para todos.

Lo que Maquiavelo ha enseñado en los capítulos 15, 16, 17 y 18 es la *virtù* de un príncipe, que debe ser valiente, astuto, seguro y buscar el bien de la comunidad siempre que pueda. Ser virtuoso significa que debe evitar la crueldad innecesaria; antes que buscar ser amado u odiado, ha de preferir ser respetado y temido. En circunstancias excepcionales, el príncipe halla razones en obrar mal en orden a obtener un bien mayor

para él y la comunidad. Como expresa en el capítulo 15: “Onde è necessario a uno principe, volendosi mantenere, imparare a potere essere non buono e usarlo e non usarlo secondo la necessità” [Por lo tanto, es necesario que un príncipe, queriendo mantenerse, aprenda a ser no bueno, y a hacer uso de ello o no dependiendo de la necesidad] (Machiavelli, 1971, p. 280; la traducción es nuestra). El texto original dice “*imparare a potere essere non buono*”, es decir, aprender a actuar con crueldad debido a la particular circunstancia y necesidad.

Según esta interpretación, el príncipe debe seguir las virtudes morales y si lo hace será alabado y admirado, pero en circunstancias excepcionales puede ser no bueno. Debemos aclarar que cuando Maquiavelo dice que “un príncipe puede ser no bueno”, no dice que deba ser *cattivo* (*malvado*). Ser *cattivo* para Maquiavelo significa que una persona siempre o regularmente está orientada hacia el mal, que no solamente busca aniquilar al enemigo sino también el bien común, que pretende destruir la libertad de los ciudadanos, que favorece la corrupción y que es irreligioso. Para Maquiavelo está claro que para la consolidación de una nación es imprescindible la religión, junto con las leyes buenas y la milicia propia.

En circunstancias extraordinarias y de necesidad, el príncipe, gobernante o redentor puede elegir medios altamente cuestionables de inmoralidad, tales como la crueldad, la ira, el engaño o la venganza. Pero debe ser en aras de conseguir un bien mayor para la nación, como su emancipación del yugo enemigo o la conversión. Tanto la religión como la ética importan en la medida que influyen en lo político; aprecia el coraje del fraile y del filósofo que es capaz de convencer y cambiar, pero no es suficiente; en ocasiones hacen falta las armas y la guerra para procurar la seguridad y la paz para la nación. Maquiavelo recurre a determinados personajes de la historia para extraer ejemplos que fundamenten sus ideas: Moisés, Tito Livio, etc. Sobre Moisés comenta: “E chi legge la Bibbia sensatamente, vedrà Moisè essere stato forzato, a volere che le sue leggi e che i suoi ordini andassero innanzi, ad ammazzare infiniti uomini, i quali, non mossi da altro che dalla invidia, si opponevano a’ disegni suoi.” [Quien lea la Biblia sensatamente advertirá que Moisés se vio obligado, para asegurar la observancia de sus leyes y su gobierno, a matar a muchísimos hombres, que impulsados únicamente por la envidia, se oponían a sus proyectos.] (Maquiavelli, 1971, p. 237; la traducción es nuestra). Maquiavelo nos invita a leer el libro del Éxodo, concretamente el capítulo 32 que narra la escena del becerro de oro, donde Moisés toma la decisión de exterminar a los que no están de parte de Yahvé. Dice el texto del Éxodo:

Vio Moisés al pueblo desenfrenado -pues Aarón les había permitido entregarse a la idolatría en medio de sus adversarios- y se puso Moisés a la puerta del campamento, y exclamó: «¡A mí los de Yahvé!», y se le unieron todos los hijos

de Leví. Él les dijo: «Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Cíñase cada uno su espada al costado; pasad y repasad por el campamento de puerta en puerta, y matad cada uno a su hermano, a su amigo y a su pariente.» Cumplieron los hijos de Leví el orden de Moisés; y cayeron aquel día unos tres mil hombres del pueblo. (Ex 32,25-27)

En este punto, comentando la posición de Maquiavelo con relación a la decisión de Moisés, Viroli (2018) señala:

Dio ama la giustizia, ed è amico di chi vuole compiere in terra opere di giustizia, come emancipare un popolo, combattere la corruzione, difendere la libertà. Dio capisce e scusa il politico che ha violato la legge morale perché costretto dalla necessità. L'eroe di Machiavelli, non dimentichiamolo, è Mosè, che per guidare il popolo ebreo in Terra Promessa si macchiò di efferate crudeltà e ciononostante ebbe sempre Dio come amico.

[Dios ama la justicia y es amigo de quienes quieren realizar obras de justicia en la tierra, como emancipar a un pueblo, combatir la corrupción, defender la libertad. Dios comprende y excusa al político que ha violado la ley moral porque fue obligado por necesidad. El héroe de Maquiavelo, no lo olvidemos, es Moisés, quien para llevar al pueblo judío a la Tierra Prometida se manchó de atroz crueldad y, sin embargo, siempre tuvo a Dios como amigo.] (p. 76; la traducción es nuestra)

Para Maquiavelo sería una acción excusable, más no justificable, en circunstancias extraordinarias realizar acciones perversas. Las circunstancias excepcionales y de extrema necesidad son muy diversas a las circunstancias ordinarias de la vida política. No podemos decir que aquello que vale como excepcional y extraordinario también sea válido para todas las circunstancias ordinarias. “Se il politico che persegue un fine moralmente degno è costretto ad essere «non buono» o ad «entrare nel male» la sua azione può essere scusata – mai giustificata – soltanto perché il fine è eticamente nobile e i mezzi necessari” [Si el político que persigue un fin moralmente digno se ve obligado a «no ser bueno» o «entrar en el mal», su acción puede ser excusada —nunca justificada— solo porque la consecuencia es éticamente noble y los medios empleados, necesarios] (Viroli, 2013, p. 336; la traducción es nuestra)

### 3. ¿En qué circunstancias se escribió *El Príncipe*?

Según Viroli, para conocer el sentido y el significado de *El Príncipe* debemos acercarnos a la historia personal de Nicolás Maquiavelo. Con este propósito, en este apartado vamos a centrarnos en los acontecimientos más importantes que le sucedieron entre los años 1512 y 1514.

#### 3.1. Maquiavelo entre 1512 y 1514: Despido, cárcel y tortura

Después que cae el gobierno republicano y asume nuevamente el poder la familia Medici, le comunican a Maquiavelo el 7 de noviembre de 1512 que ya no es más el canciller de la Segunda Cancillería de Florencia, y tampoco el Secretario de los Diez (Dieci li Libertà). Súbitamente y sin derecho a la defensa, el 10 de noviembre fue acusado y condenado a permanecer confinado en el dominio de Florencia por el espacio de un año y a pagar una multa de 1,000 florines de oro. En las semanas siguientes es sujeto de una investigación que durará hasta el 10 de diciembre. Se le ordena rendir cuenta de las grandes sumas de dinero que había manejado con relación al pago a las milicias que servían a la república de Florencia. Al final de la investigación no encuentran nada contra Maquiavelo a pesar de que el nuevo canciller de la Segunda Cancillería, Niccolò Michelozzi, es un devoto servidor del nuevo régimen de los Medici. Maquiavelo había servido a la república por el espacio de 14 años y en todo este tiempo lo había hecho con mucha honestidad. Es por ello que en la célebre carta del 10 de diciembre de 1513 puede afirmar: “et della fede et della bontà mia ne è testimonio la povertà mia” [la mejor prueba de mi lealtad y mi honestidad es sin duda la pobreza en la que vivo] (Machiavelli, 1971, p. 1160; la traducción es nuestra).

Según Strathern (1998), en febrero de 1513, se descubre una conspiración contra los Medici. Los principales sospechosos son Pietro Paolo Boscoli, Agostino Capponi, Niccolò Valori y Giovanni Folchi. Los Medici descubren una lista de nombres que los conspiradores pretendían reclutar, el séptimo nombre de la lista corresponde a ‘Niccolò Machiavelli’. Este último se entrega voluntariamente y lo encierran en la cárcel. Las declaraciones de los principales sospechosos no eran suficientes para probar la participación en la conspiración contra los Medici del canciller y ex secretario de Florencia. En la cárcel, Maquiavelo pasó por muchas privaciones y fue sometido a tortura, tal como refiere Strathern:

(...) es sometido a tortura en la variedad del *strappado*. Se atan las muñecas de la víctima por detrás de su espalda y se amarran a una cuerda que se hace pasar por una polea. Se le alza entonces de manera que cuelgue todo su peso de las

muñecas uncidas y se suelta la cuerda de manera que la víctima caiga casi al suelo. La sacudida de dolor es atroz y existe la posibilidad de que los brazos de la víctima salgan arrancados violentamente de sus articulaciones. (1998, p. 40)

De este tiempo en la cárcel, nos han llegado algunos versos y sonetos del pensador florentino. Estos sonetos tienen por destinatario a Giuliano di Lorenzo de Medici. En el primer soneto, Maquiavello le implora piedad a Giuliano, lo llama padre y le pide que “haga pedazos estas indignas cadenas”. Es el grito de un alma injustamente encarcelada que exige libertad:

Tengo grillos en los pies: las espaldas destrozadas por seis vueltas de cuerda; y no hablo de mis demás desgracias, porque es así como ordinariamente se trata a los poetas. Las paredes de mi calabozo, rezuman el agua y toda clase de insectos y asquerosas sabandijas: los hay tan gordos y tan bien alimentados que se les tomaría por mariposas: se exhala allí tal hedor, que los albañales de Rocinvalle y los bosques de la Cerdeña, no son sino perfumes comparados con los de mi noble hotel. Hay un ruido tal que se diría que la tempestad truena en el cielo, y que el Etna muge sobre la tierra. No se oyen más que cerrojos que se corren, llaves que rechinan en su cerradura, cadenas que se arrastran. Ya es un grito de algún atormentado que se queja al izarle demasiado alto. Lo que más me fastidia, es que como el otro día, estando dormido hacia el amanecer, se me despierte con un canto lúgubre, y oiga decir: *Se ora por vosotros*. Pues que el diablo los lleve con tal que vuestra piedad se refiera a mí ¡buen padre!, y que haga pedazos estas indignas cadenas. (Dumas, 1856, p. 39)

Es un tiempo de tanta humillación para Maquiavello que le molesta hasta las oraciones que se elevan por los presos y condenados. Incluso no le interesa el final de Boscoli y Capponi. Según Viroli (2013) el sentido de la parte final del soneto sería “Vadano pure alla morte Boscoli e Capponi, questo è il senso delle sue parole, purché la tua pietà si volga verso di me. È un uomo che vede la morte in faccia e tenta un gesto disperato per salvarsi” [Deja que Boscoli y Capponi vayan a la muerte (...), siempre y cuando tu compasión se vuelva hacia mí. Es un hombre que ve la muerte en la cara e intenta un gesto desesperado para salvarse] (p. 225; la traducción es nuestra).

En un segundo soneto que compone el ex secretario de Florencia, mientras perdura en la cárcel, nos dice:

Esta noche rogaba a las musas que visitasen con su dulce lira y sus dulcísimos versos a Vuestra Magnificencia para obtener para mí algunas distracciones y para presentaros mis excusas. Una de ellas se me apareció y me dijo haciéndome avergonzar con estas palabras: — ¿Quién eres tú, pues, tú que osas llamarme así? Yo le dije mi nombre, pero ella por castigarme me pegó en la cara y me cerró la boca. —Tú no eres Niccolò, añadió ella, tú eres el Dazzo, puesto que tienes las piernas y los pies encadenados, y porque estás sujeto como un loco. Yo quería decirle mis razones, mas ella replicó al punto: —Vete de aquí, farsante, vete de aquí con tu necia comedia. ¡Oh magnífico Julián!, apelo a vuestro testimonio: probadlo ¡por Dios!, que no soy el Dazzo, sino que soy yo mismo. (Dumas, 1856, p. 39)

En este soneto, Maquiavelo invoca a las musas en busca de consuelo y alivio. Sin embargo, recibe la visita burlesca de una de ellas que no lo reconoce como ‘Niccolò Maquiavelli’ sino como ‘il Dazzo’. Según Viroli (2013), ‘il Dazzo’ sería Andrea Dazzi, un hombre de letras mediocre de Florencia. La musa no reconoce a Maquiavelo y lo confunde con otro, pero al final del soneto Nicolás se dirige una vez más a Giuliano para decirle que por encima de todo lo que está viviendo, de la pérdida de su trabajo, de la cárcel y la tortura continúa siendo él mismo, un hombre de valor, un hombre que puede servir a la república de Florencia y por lo mismo pide su libertad porque siente que la merece.

En estas circunstancias terribles para Maquiavelo la fortuna le sonríe; es elegido Pontífice de Roma el cardenal Giovanni de Medici con el nombre de León X. Florencia se llena de alegría por la noticia y todos se vuelven amigos de los Medici. Estos, seguros de su poder, deciden mostrar un acto de clemencia con los encarcelados y liberan a algunos de los que habían sido injustamente acusados y sentenciados de conspiración. Entre ellos es liberado Nicolás Maquiavelo entre el 11 o el 12 de marzo de 1513.

Gracias a las cartas que el ex diplomático florentino escribe luego de su salida de la cárcel, contamos con algunos detalles importantes que pasamos a describir brevemente. En una carta con fecha 13 de marzo de 1513, Maquiavelo, con mucho júbilo, le dice a Francesco Vettori, “he salido de la prisión”. Citamos un pequeño fragmento de esta misiva:

Magnifice vir. Come da Pagolo Vettori harete inteso, io sono uscito di prigione con la letitia universale di questa città, non obstante che per l’opera di Pagolo et vostra io sperassi il medesimo; di che vi ringrazio. Né vi replicherò la lunga historia di questa mia disgrazia; ma vi dirò solo che la sorte ha fatto ogni cosa per

farmi questa ingiuria: pure, grazia di Iddio, ella è passata. Spero non incorrere più, sì perché sarò più cauto, sì perché i tempi saranno più liberali, et non tanto sospettosi.

[Magnífico señor. Como por Pagolo Vettori<sup>1</sup> habréis sabido, he salido de la prisión con alegría universal de esta ciudad, pese a que por obra de Pagolo y suya yo esperaba eso mismo, por lo cual le agradezco. No le repetiré la larga historia de esta desgracia mía, sino que le diré solamente que la suerte ha hecho de todo por hacerme esta injuria; sin embargo, por la gracia de Dios, ha pasado. Espero no incurrir otra vez, tanto porque seré más cauto como porque los tiempos serán más liberales, y no tan desconfiados.] (Machiavelli, 1971, p. 1128; la traducción es nuestra)

Maquiavelo considera su periodo en la cárcel como una desgracia y que la suerte o la fortuna, como luego dirá en sus obras, han hecho de todo para que él pase por este ultraje. Afortunadamente, por “grazia di Iddio” ha pasado. En otra carta escrita a Francesco Vettori, el 18 de marzo, le dice que está sorprendido de sí mismo por haber soportado tantos dolores con espíritu franco y valiente. Maquiavelo se estima a sí mismo sin falsa modestia. Leamos:

Ringraziovi quanto posso, et priego Iddio che con vostro utile et bene mi dia facultà di potervene essere grato, perché io posso dire che tutto quello che mi avanza di vita riconoscerlo dal magnifico Giuliano et da Pagolo vostro. Et quanto al volgere il viso alla Fortuna, voglio che habbiate di questi miei affanni questo piacere, che gli ho portati tanto francamente, che io stesso me ne voglio bene, et parmi essere da più che non credetti.

[Le agradezco cuanto puedo, y ruego a Dios que con vuestra utilidad y bien me dé facultad de poderle agradecer, porque puedo decir que todo lo que me queda de vida reconozco deberlo al magnífico Giuliano y a vuestro Pagolo. En cuanto a volver la cara a la fortuna, quiero que tengas de estos afanes míos este gusto: que los he soportado tan francamente que yo mismo me quiero por ello, y me parece que soy mejor de lo que creía.] (Machiavelli, 1971, p. 1129; la traducción es nuestra)

Como dice Viroli (2013) en *Il sorriso di Niccolò*, “L’uomo che esce dal carcere è ancora il Machiavelli che vi era entrato, reso più forte dalla terribile prova. Probabilmente

<sup>1</sup> Pablo Vettori era el hermano de Francisco Vettori.

mostrò agli amici il suo solito sorriso beffardo, per rassicurarli che non era cambiato” [El hombre que sale de la cárcel sigue siendo el Maquiavelo que entró en ella, fortalecido por la terrible experiencia. Probablemente, mostró su habitual sonrisa burlona a sus amigos, para asegurarles que no había cambiado] (p. 227; la traducción es nuestra). A la vez, es un hombre derrotado. La república a la que servía ha caído, lo han despedido de su trabajo, lo han encerrado en la cárcel y lo han torturado. Son estas circunstancias, estos episodios de su vida los que luego lo llevarán a su escritorio a escribir *Il Principe*.

Maquiavelo se siente aislado y perdido. Sabe que ha nacido para las cosas de la política, pero por ahora debe resignarse solo a pensarla y recrearla. Ha trabajado para su querida Florencia por el espacio de 14 años y la ha servido con pasión y honestidad. Ahora se encuentra fuera de las cosas que le apasionan y se marcha a vivir en la propiedad que le ha dejado su padre en Sant’Andrea in Percussina. En una carta que escribe a su sobrino Giovanni Vernacci el 4 de agosto le dice lo siguiente: “Io sto bene del corpo, ma di tucte l’altre cose male” [Yo estoy bien del cuerpo, pero de todas las otras cosas mal] (Maquiavelli, 1971, p. 1145; la traducción es nuestra).

### 3.2. Carta a Vettori del 10 de diciembre de 1513

En una carta del 10 de diciembre de 1513, dirigida a su amigo Francesco Vettori, Maquiavelo le revela cómo pasa los días en su finca rural ubicada en Sant’Andrea in Percussina, aproximadamente a catorce kilómetros de la ciudad amurallada de Florencia.

Inicia el relato de “lo que es su vida” con la frase “yo estoy en la villa”, es decir, estoy en el campo, estoy fuera de la ciudad, alejado de los asuntos políticos. Lo que para muchos hubiera significado una ocasión para escapar del tumulto de la vida en la ciudad y encontrar la paz en el estudio, en la meditación y en el disfrute de la naturaleza; para el ex secretario de Florencia, o como solía denominarse *quondam segretario* (en otro tiempo secretario), era una renuncia forzada a la vida que amaba. Le cuenta a Vettori que se ha pasado el mes de septiembre cazando tordos o zorzales comunes. Aquel que unos años atrás era el flamante secretario de la república de Florencia, ahora se despierta temprano para cazar zorzales. A sus ojos este estilo de vida es absurdo, ridículo y penoso. Terminado el tiempo de caza de zorzales, se dedica a cortar algunos árboles del bosque para hacer leña para el consumo propio y para venderla. Sin embargo, como más es lo que pierde en lugar de ganar con la venta de la leña, decide abandonar este negocio y comunica a todos que ya no tiene madera para vender.

Luego, Maquiavelo se aleja del bosque a un lugar tranquilo para leer y escribir. Lee con pasión a Dante, a Petrarca o a alguno de los poetas latinos como Tibulo y Ovidio. Le cuenta a su amigo Vettori: “leggo quelle loro amorese passioni et quelli loro amori,

ricordomi de' mia, godomi un pezzo in questo pensiero.” [leo de sus amorosas pasiones y sus amores me recuerdan los míos, y disfruto un rato de este pensamiento] (Machiavelli, 1971, p. 1158; la traducción es nuestra). En este tiempo marcado por el infortunio, nuestro admirado ex secretario lee poemas de amor. En la poesía encuentra consolación y gozo; gracias a la poesía logra soportar y superar la vida que lleva. Así como Boecio encontró, muchos siglos antes, en la filosofía la razón de su consuelo, Maquiavelo lo encuentra en la poesía, en la pasión amorosa, en eros. No solo lee las pasiones amorosas de los poetas, sino que recuerda las suyas y encuentra en ese recuerdo consuelo y placer. Maquiavelo creía, como Epicuro, que los buenos recuerdos pueden mitigar el dolor. Viroli (2013) añade lo siguiente:

Ora bisogna però tornare al resto della lettera, senza dimenticare che Niccolò ci ha rivelato un aspetto importante del suo animo, ovvero che l'amore, vissuto come passione che travolge e domina il cuore, non come immaginazione letteraria, è uno dei suoi antidoti contro la tristezza della vita e la malignità degli uomini. Ci hanno descritto Machiavelli come un uomo con l'animo di ghiaccio sigillato da un ghigno impenetrabile; è invece un uomo che trova gioia, nei giorni più bui della sua vita, a ricordare i suoi amori e a leggere di quelli dei poeti.

[Pero ahora tenemos que volver al resto de la carta, sin olvidar que Nicolás nos ha revelado un aspecto importante de su alma, a saber, que el amor, vivido como una pasión que abrumba y domina el corazón, no como imaginación literaria, es uno de sus antídotos contra la tristeza de la vida y la malicia de los hombres. Se nos ha descrito a Maquiavelo como un hombre con un alma de hielo sellada por una sonrisa impenetrable; en cambio, es un hombre que encuentra alegría, en los días más oscuros de su vida, al recordar sus amores y leer sobre los de los poetas.] (p. 241; la traducción es nuestra)

Luego de su encuentro con los poetas y sus historias de amor, se dirige a la taberna para hablar con los aldeanos que se encuentran en el lugar. Le mueve esa curiosidad que le era connatural y de este modo observa los diversos gustos que tienen los seres humanos y también sus diversas fantasías. Llegada la hora del almuerzo, se va a comer con su esposa e hijos los alimentos que su patrimonio le permite. Terminado el almuerzo vuelve a la taberna y se pone a jugar *triche-tach*<sup>2</sup> con el dueño de la taberna, con un carnicero, con un molinero y con dos panaderos. En este juego que dura toda la tarde, entre pleitos, bromas, peticiones y palabras injuriosas, Maquiavelo encuentra una manera de desahogar sus penas y sufrimientos. En estas circunstancias, el varón diplomático que otrora derrochaba fama y grandeza, ahora se siente despreciable. Por ratos, logra estimular su mente, se

<sup>2</sup> Juego de mesa semejante al backgammon.

desahoga de su mala suerte y espera que la rueda de la fortuna, que por ahora lo tiene muy lejos, se vuelva nuevamente hacia él.

Cuando llega la noche, vuelve a casa, se viste de gala, y dejando atrás sus lamentos, el mundo común y silvestre, se dispone a dialogar con los intelectuales y grandes hombres sobre la situación política y las grandes hazañas de la antigüedad:

Venuta la sera, mi ritorno in casa, et entro nel mio scrittoio; et in su l'uscio mi spoglio quella veste cotidiana, piena di fango et di loto, et mi metto panni reali et curiali; et rivestito condecentemente entro nelle antique corti degli antiqui huomini, dove, da loro ricevuto amorevolmente, mi pasco di quel cibo, che solum è mio, et che io nacqui per lui; dove io non mi vergogno parlare con loro, et domandarli della ragione delle loro actioni; et quelli per loro humanità mi rispondono; et non sento per hore di tempo alcuna noia, sdimenticho ogni affanno, non temo la povertà, non mi sbigottiscie la morte: tucto mi transferisco in loro.

[Cuando llega la noche, regreso a mi casa y entro en mi escritorio, donde justo antes de entrar me quito la ropa sucia de fango y lodo que he usado durante todo el día y me visto con nobles y curiales ropajes. Entonces, dignamente ataviado, ingreso en las antiguas cortes de los hombres de la antigüedad, donde, recibido amablemente por ellos, me deleito con ese alimento que *solum* es mío, y para el que yo he nacido. Y una vez allí, no me avergüenzo de hablar con ellos y preguntarles por las razones de sus acciones. Ellos por su humanidad me responden, y durante cuatro horas nada me distrae, me olvido de todos mis problemas, no temo a la pobreza, no me angustia la muerte, todo mi ser está con ellos.] (Maquiavelli, 1971, p.1160; la traducción es nuestra)

Viroli (2013) comentado esta parte de la carta a Vettori dice lo siguiente:

In queste righe di straordinaria bellezza Machiavelli rivela il suo animo, mostra tutta la sua grandezza interiore. Quando si toglie, prima di entrare nel suo studio, i panni con cui è andato per boschi e nell'osteria, si toglie anche la maschera che egli stesso mette, perché non può più essere se stesso e deve essere invece come la Fortuna vuole che egli sia, ovvero volgare e misero, nella speranza che la bizzarra dea si stanchi del suo gioco crudele. Quello che entra nello scrittoio, vestito con i panni «reali et curiali», quelli stessi che metteva quando andava nelle corti a incontrare re, principi, imperatori e papi, è un altro uomo: è il vero

Niccolò che può finalmente ragionare della sua arte, ovvero l'arte di fondare, conservare, redimere Stati. Seduto al tavolo a ragionare con i grandi uomini di Stato dell'antichità, che poi voleva dire riflettere su quanto avevano scritto gli storici delle loro scelte e delle loro azioni, Machiavelli trova finalmente se stesso. Si allontana dal mondo reale per entrare, con l'aiuto della fantasia e dell'immaginazione, nel mondo ideale degli uomini che con la loro virtù sono diventati immortali. La noia, gli affanni, la povertà e la morte diventano piccole cose di fronte alla grandezza degli uomini che lo accolgono come uno di loro e con lui dialogano con piacere. E poiché sono diventate piccole e lontane, le sue miserie non lo spaventano più, non gli fanno più male. Quella che Niccolò ci ha narrato nella sua lettera è una magia dell'immaginazione che è propria dei grandi. Grazie alla sua magia Niccolò si può godere quattro ore di vera pace, di pace con se stesso, nel silenzio della notte nella campagna invernale, con il fuoco che crepita nel camino alle sue spalle. Lasciamolo tranquillo. Ne ha bisogno.

[En estas líneas de extraordinaria belleza Maquiavelo revela su alma, muestra toda su grandeza interior. Cuando se quita, antes de entrar a su estudio, la ropa con la que fue al bosque y a la taberna, también se quita la máscara que él mismo se pone, porque ya no puede ser él mismo y debe ser como la Fortuna quiere que él sea, es decir, vulgar y miserable, con la esperanza de que la extraña diosa se canse de su cruel juego. El que entra al escritorio, vestido con las ropas "reales y curiales", las mismas que usaba cuando iba a las cortes a encontrarse con reyes, príncipes, emperadores y pontífices, es otro hombre: es el verdadero Niccolò que finalmente puede pensar en su arte, es decir, en el arte de fundar, preservar y redimir Estados. Sentado a la mesa para razonar con los grandes estadistas de la antigüedad, lo que significa, reflexionar sobre lo que los historiadores habían escrito sobre sus elecciones y sus acciones, Maquiavelo finalmente se encuentra a sí mismo. Se aleja del mundo real para adentrarse, con la ayuda de la fantasía y la imaginación, en el mundo ideal de los hombres que se han vuelto inmortales con su virtud. El aburrimiento, las preocupaciones, la pobreza y la muerte se vuelven pequeñas cosas ante la grandeza de los hombres que lo acogen como a uno de los suyos y dialogan con él con gusto. Y como se han vuelto pequeñas y lejanas, sus miserias ya no lo asustan, ya no lo lastiman. Lo que nos contó Niccolò en su carta es una magia de la imaginación propia de los grandes. Gracias a su magia, Niccolò puede disfrutar de cuatro horas de verdadera paz, de paz consigo mismo, en el silencio de la noche en el campo invernale, con el fuego crepitando en la

chimenea detrás de él. Dejémoslo tranquilo. Él lo necesita.] (pp. 243-244; la traducción es nuestra)

En el capítulo 6 de *El Príncipe*, Nicolás nos revelará que los grandes hombres de Estado con los que dialogaba eran Moisés, Ciro, Rómulo y Teseo. Luego de contar a su amigo Vittori dicho diálogo imaginario con estos grandes teóricos de la política, le revela que ha compuesto un opúsculo llamado *De principatibus (Dei Principati)* o como nosotros los conocemos *Il Principe (El Príncipe)*. Un opúsculo escrito en la soledad del Albergaccio, “In quello scritto c’è il risultato dei suoi studi sulla storia antica e c’è tutto quello che ha imparato negli anni in cui era segretario e poteva guardare la politica da vicino” [Un escrito que es el resultado de sus estudios sobre historia antigua y sobre aquello que ha aprendido en los años en los cuales ha sido secretario y ha podido mirar la política de cerca] (Viroli, 2013, p. 246; la traducción es nuestra).

En la parte final de la carta del 10 de diciembre, el diplomático de Florencia dice:

(...) et per questa cosa, quando la fussi letta, si vedrebbe che quindici anni che io sono stato a studio all’arte dello stato, non gl’ho né dormiti né giuocati; et doverrebbe ciascheduno haver caro servirsi d’uno che alle spese d’altri fussi pieno di esperienza.

[porque en cuanto lean mi opúsculo se darán cuenta de que los quince años que he pasado reflexionando sobre política, no los he pasado ni durmiendo ni jugando. Y por cierto, nadie debería dejar escapar la oportunidad de contar con los servicios de un hombre experimentado cuya formación han pagado otros.] (Machiavelli, 1971, p. 1160; la traducción es nuestra)

Maquiavelo hubiera deseado que leyeran su opúsculo los Médici que eran los señores de Roma y de Florencia. Su esperanza era que leyendo su opúsculo los Medici se dieran cuenta de que Nicolás era el mejor consejero que necesitaba un príncipe, y sobre todo un nuevo príncipe como lo eran los Medici en 1513. Deseaba que le confiaran algún puesto, aunque sea de poco valor. Podría iniciar, como él mismo expresa, con el trabajo de hacer girar una piedra. Maquiavelo no sabe si ir en persona a Roma a entregar su opúsculo a Giuliano o hacerlo llegar por medio de su amigo Vettori. Le pide su consejo. La respuesta a la carta del 10 de diciembre le llega el 24 de diciembre de 1513, en el que Vettori le dice lo siguiente:

Voi mi scrivete, et anchora Filippo me l'ha decto, che havete composta certa opera di stati. Se voi me la manderete, l'harò chara; et anchora che non sia drento, iudico che sia conveniente iudichi la chosa vostra: non di meno, in quello mancharà la sufficienza et il iudicio, suplirà l'amore et la fede: e quando l'harò vista dirò mia oppenione del presentarla al magnifico Giuliano o no, secondo mi parrà (...) Chome voi m'harete mandato quello tractato, vi dirò se mi pare vegnate a presentarlo

[Me escribes, y también Felipe me lo ha dicho, que has compuesto cierta obra sobre los estados. Si me la mandas lo estimaré en mucho, y aun cuando no estoy muy al tanto, juzgo que es conveniente que juzgue la cosa vuestra: sin embargo, donde falten la suficiencia y el juicio suplirá el amor y la lealtad; y cuando la haya visto diré mi opinión sobre el presentarla al magnífico Giuliano o no, según me parezca (...) Cuando me hayas mandado aquel tratado te diré si me parece que vengas a presentarlo.] (Maquiavelli, 1971, p.1163; la traducción es nuestra)

Vettori le pide a su compadre Maquiavelo que le envíe el manuscrito *De Principatibus* a fin de hacer un juicio sobre el mismo. Maquiavelo le envía presto su opúsculo y recibe de vuelta una respuesta elogiosa y diplomática el 18 de enero de 1514: “Ho visto e capitoli dell'opera vostra, e mi piacciono oltre a modo; ma se non ho il tutto, non voglo fare iudicio resolutivo” [He visto los capítulos de vuestra obra y me agradan enormemente, pero si no tengo el resto no puedo darte un juicio seguro] (Maquiavelli, 1971, p.1167; la traducción es nuestra). Con estas pocas palabras y, además, con un tono formal, Francesco Vettori comenta una de las obras maestras de teoría política. Sin embargo, este opúsculo no habría llegado ni a Giuliano ni al Papa Medici, al igual que Vettori no hablaría más sobre el tema. Cuando Maquiavelo se da cuenta de que sus esfuerzos han sido inútiles y que no encontrará ningún puesto ni en Roma ni en Florencia escribe una carta el 10 de junio de 1514 en la cual parece que pierde toda esperanza:

Starommi dunque così tra' miei pidocchi, senza trovare huomo che della servitù mia si ricordi, o che creda che io possa essere buono a nulla. Ma egli è impossibile che io possa stare molto così, perché io mi logoro, et veggo, quando Iddio non mi si mostri più favorevole, che io sarò un di forzato ad uscirmi di casa, et pormi per ripetitore o cancelliere di un connestabile, quando io non possa altro, o ficcarmi in qualche terra deserta ad insegnare leggere a' fanciulli, et lasciare qua la mia brigata, che facci conto che io sia morto; la quale farà molto meglio senza me, perché io le sono di spesa, sendo avvezzo a spendere, et non potendo fare senza spendere. Io non vi scrivo questo, perché io voglia che voi pigliate per me o

disagio o briga, ma solo per sfogarmene, et per non vi scrivere più di questa materia, come odiosa quanto ella può.

[Me estaré pues aquí entre mis piojos, sin hallar hombre que de mi servidumbre se acuerde, o crea que pueda yo ser bueno para algo. Pero es imposible que pueda estar mucho así, porque me desgasto y veo que si Dios no se muestra más favorable, un día me verá obligado a salir de mi casa y emplearme como repetidor o amanuense de algún condestable, si no puedo hacer otra cosa, o meterme en algún lugar desierto a enseñar a leer a los niños, y dejar aquí a mi brigada, que haga de cuenta que me he muerto; a la cual le irá mucho mejor sin mí, porque yo le resulto costoso por estar habituado a gastar y no poder hacer nada sin gastar. No te escribo esto porque quiera que te tomes por mí molestia o fastidio alguno, sino solo por desahogarme y para no volver a escribir sobre esta materia, como la más odiosa posible.] (Maquiavelli, 1971, p. 1177; la traducción es nuestra)

Ciertamente, al autor no le sonreía la fortuna; no consiguió que le devolvieran su puesto o un trabajo en el gobierno, y tampoco la obra tuvo acogida al principio. Cuando comenzó a circular en forma de manuscrito y luego en la versión impresa, muy pocas personas pudieron captar su verdadero valor. Por el contrario, la obra tuvo muchos enemigos, a tal punto que la consideraban obra del Diablo en persona, y el mismo Maquiavelo fue llamado el maestro del mal. Volviendo al texto de la carta del 10 de diciembre, en un primer momento, Maquiavelo había pensado dedicar su opúsculo a Giuliano de Médici, pero al final lo dedicó a Lorenzo, sobrino del Papa León X, que desde agosto de 1513 era la cabeza de los Medici en Florencia. Según una historia poco creíble, cuando Francesco Vettori, que se había convertido en el consejero más importante de Lorenzo, le presentó el trabajo de Nicolás, este apenas lo miró y se mostró mucho más interesado en aparear a dos perros que algún otro le había donado. Lorenzo no tenía ningún interés en leer un opúsculo como *De principatibus*, y si lo hubiera leído no lo hubiera entendido (Viroli, 2013).

La carta del 10 de diciembre de 1513 y las demás que hemos citado nos revelan las circunstancias en las que fue compuesto *El Príncipe*. Maquiavelo se siente fatigado y derrotado. No solamente ha perdido su trabajo en la cancillería de Florencia, ha sido encarcelado y torturado, sino que habiendo recuperado la libertad y demostrado su inocencia, es ignorado y abandonado a su suerte. Se ve forzado a salir de la ciudad, a refugiarse en el campo, viviendo como un campesino. Sin embargo, a pesar de todo ello, en las noches cuando ingresa a su escritorio imagina que dialoga con los grandes estadistas de la historia (Moisés, Ciro, Rómulo y Teseo) y vuelve a ser en su imaginación

el secretario de Florencia, habituado a tratar los asuntos de la ciudad, de la economía, la política y las relaciones interestatales. Trata de incorporarse dando sentido a su situación, sintiéndose bien consigo mismo y así de alguna manera se redime. Se redime buscando para sí un nuevo puesto en la gestión pública para Italia, un gobierno que facilite la unidad de sus ciudadanos, imaginando un príncipe que la salve de sus enemigos extranjeros y de la corrupción interna. Este es el Maquiavelo que escribe *El Príncipe*.

#### **4. La tesis de Maurizio Viroli: El mensaje de la redención política contenido en *El Príncipe* de Maquiavelo**

Viroli (2020) afirma que *El Príncipe* de Maquiavelo es un texto que contiene principalmente un mensaje de redención política. Para llegar a esta conclusión se hace la siguiente pregunta: ¿Qué tipo de texto es *El Príncipe*?, ¿cómo debemos leerlo para entender su significado? Según su interpretación, el texto de *El Príncipe* pertenecería a un género literario particular, muy difundido en Italia en los siglos XIV, XV e inicios del siglo XVI. Este género literario se llama *Specula Principis*. Un estilo de texto que pretende dar consejos y recomendaciones a los gobernantes; estos textos han trascendido y han llegado hasta nuestros días en gran número; y explican a los príncipes lo que deben hacer o dejar de hacer para conquistar el poder, para mantenerlo y conservarlo; para extender el poder y obtener gloria. Para ello, se exige que las leyes que gobiernan el estado sean buenas, que el gobernante cuente con una milicia propia en vez de mercenarios. *El Príncipe* de Maquiavelo pertenece a este género literario.

Luego, el profesor emérito de la Universidad de Princeton se hace la siguiente pregunta: ¿Cómo está construido el texto de Maquiavelo? La respuesta que ofrece es que *El Príncipe* está construido como una oración (*orazione*), como un discurso. Es un discurso que tiene por finalidad persuadir y mover a quien lo escucha a la acción. Esta es la finalidad del discurso político. Pero, ¿de qué manera se componen estos discursos? Siguen las reglas de un tipo de retórica que se llama *género deliberativo* (*genus deliberativum*). El género deliberativo o político es el arte de la comunicación eficaz, te enseña a componer un texto político que tenga fuerza persuasiva a través de las palabras; es decir, pretende persuadir a quien escucha o lee para poner en práctica aquello que el orador desea que se ponga en práctica (Viroli, 2020).

Ahora, ¿cómo están elaborados estos discursos políticos? Tienen un esquema muy claro y siguen las indicaciones de los clásicos de la retórica. Lo primero es elaborar un buen *exordio* (*exordium*), una introducción que capte la atención y prepare el ánimo del lector a lo que se desea comunicar; tiene el propósito de despertar la benevolencia, la docilidad y la buena disposición del lector. Para alcanzar esto se debe decir que aquello

que se va a ofrecer en el texto es importante, que se van a ofrecer y demostrar ideas y tesis nuevas. Esta parte del discurso político, es decir, el *exordio*, lo encontramos en la dedicatoria que hace Maquiavelo a Lorenzo di Piero de' Medici:

Desiderando io adunque offerirmi alla Magnificenzia Vostra con qualche testimone della servitù mia verso di Quella, non trovando intra la mia suppellettile cosa quale io abbia più cara o tanto essistimi quanto la cognizione delle azioni degli uomini grandi, imparata con una lunga esperienza delle cose moderne e una continua lezione delle antique, le quali avendo io con gran diligenza lungamente escogitate e essaminate, e ora in uno piccolo volume ridotte, mando alla Vostra Magnificenzia.

[Y deseando también yo ofrecerme a Vuestra Magnificencia con algún testimonio de mi obligación hacia ella, no he hallado entre mis enseres nada que me sea más querido o aprecie tanto como *el conocimiento de las acciones de los grandes hombres*, aprendido mediante una larga experiencia de los hechos modernos y una continua lectura acerca de los antiguos; que, tras haberlos examinado y meditado considerada y largamente, y resumidos ahora en un breve volumen, ofrezco a Vuestra Magnificencia.] (Maquiavelli, 1971, p. 257; la traducción es nuestra)

Comenta Viroli (2018):

Afinché il proemio raggiunga il risultato voluto, Machiavelli enfatizza le proprie qualità: la sua esperienza, la sua competenza negli affari di Stato e i sacrifici che ha dovuto affrontare per ottenerla, nonché la cattiva sorte che gli ha impedito di ottenere un adeguato riconoscimento. Scrive infatti di aver condensato nel libro “la cognizione delle azioni delli uomini grandi, imparata da me con una lunga esperienza delle cose moderne e una continua lezione delle antiche”, ottenuta “in tanti anni e con tanti mia disagi et pericoli”.

[Para que el prefacio (*exordio*) logre el resultado deseado, Maquiavelo enfatiza sus cualidades: su experiencia, su competencia en los asuntos de Estado y los sacrificios que tuvo que afrontar para obtenerla, así como la mala suerte que le impidió obtener el reconocimiento adecuado. De hecho, escribe que ha condensado en el libro “el conocimiento de las acciones de los grandes hombres, aprendido mediante una larga experiencia de los hechos modernos y una continua lectura de lo antiguo”, obtenido “a lo largo de muchos años y con muchas molestias y peligros”.] (p. 60; la traducción es nuestra)

Además, en el *exordio*, para que el lector esté dispuesto a aceptar sus consejos y exhortaciones, Maquiavelo debe eliminar las dudas u opiniones hostiles sobre sí mismo y su autoridad para dar consejos políticos. En primer lugar, el prejuicio, muy actual en nuestro tiempo y presente en la Florencia del siglo XVI, por el cual un hombre del pueblo no puede dar reglas y consejos a los príncipes o gobernantes, y que este privilegio pertenece exclusivamente a los ciudadanos más ricos, cultos y poderosos. Para eliminar esta convicción, describe su condición de hombre de pueblo como una condición que le permite ver los asuntos del Estado mejor que los grandes o ricos (Viroli, 2013, p. 338). Dice explícitamente en la dedicatoria: “a conoscere bene la natura de’ populi bisogna esser principe, e a conoscere bene quella de’ principi bisogna esser popolare” [es menester ser príncipe para conocer a fondo la naturaleza de los pueblos, pero ser del pueblo para conocer a fondo la de los príncipes] (Maquiavelli, 1971, p. 257; la traducción es nuestra).

Luego del *exordio* (*exordium*), viene la *partitio* en donde Maquiavelo expone el tema del cual trata su opúsculo. Como dice en el capítulo segundo de *El Príncipe*, no hablará de las repúblicas, sino que se centrará únicamente en los principados; y respecto de ellos nos enseñará cómo se conquistan, cómo se conservan, se extienden y también cómo se pierden. Estos son los temas de los cuales tratará en su obra.

La prueba más clara de que *El Príncipe* es un discurso político deliberativo y que sigue las reglas de la retórica clásica, lo encontramos en el capítulo 26 que tiene por título: “Exhortación a ponerse al mando de Italia y liberarla de los bárbaros”. *El Príncipe* se cierra con una *exhortatio* que tiene el propósito de ‘tocar’ las pasiones de quien escucha o lee. El autor debe mover las pasiones que sean necesarias para lograr el objetivo que se propone. Si la intención de Maquiavelo es que alguien libere a Italia de la desunión y la corrupción, debe mover dos tipos de pasiones o emociones: la *indignatio* y la *conquestio*. La *indignatio* es una forma profunda de repulsión y de enfado por la situación de injusticia y la crueldad; mientras que la *conquestio* consiste en despertar el sentimiento de compasión.

En tal sentido, el capítulo 26 es una exhortación construida según las técnicas de la *indignatio* y la *conquestio*. Maquiavelo usa la *indignatio* para mover a su lector a la indignación, al enojo, a la aversión. Dice en el texto “Vedesi come la prega Dio che le mandi qualcuno che la redima da queste crudeltà e insolenzie barbare” [Que se la ve rogar a Dios para que le envíe a alguien que la redima de tales crueldades y ultrajes bárbaros] (Maquiavelli, 1971, p. 297; la traducción es nuestra). Maquiavelo quiere mostrar a su lector que la situación es lúgubre, cruel, nefasta y tiránica. Con la técnica de la *conquestio* señalará la inocencia y la debilidad de Italia y de esta manera desea suscitar compasión en su lector. Dice Maquiavelo:

Al presente, volendo conoscere la virtù d'uno spirito italiano, era necessario che la Italia si riducessi nel termine che ell'è di presente e che la fussi più stiava che li Ebrei, più serva ch'e' Persi, più dispersa che li Ateniesi, senza capo, senza ordine, battuta, spogliata, lacera, corsa, e avessi sopportato d'ogni sorte ruina.

[En el presente, para conocer la virtud de un espíritu italiano era necesario que Italia se viera reducida a los términos en que lo está hoy día: más esclava que los judíos, más sierva que los persas, más dispersa que los atenienses, sin cabeza, sin orden, abatida, expoliada, lacerada, teatro de correrías y víctima de toda clase de devastación.] (Maquiavelli, 1971, p. 297; la traducción es nuestra)

En el capítulo 26, que es la conclusión de *El Príncipe*, la noción de redención aparece de manera recurrente. Maquiavelo está pensando en un príncipe redentor que sea a la vez prudente y virtuoso por un lado, firme, fuerte y astuto por otro; este podría brotar de la familia de los Medici. Maquiavelo cree que las condiciones son apropiadas e idóneas para la aparición de un nuevo príncipe que redima a Italia. Maquiavelo imagina una Italia en oración pidiendo a Dios que envíe a alguien para que la redima de las crueldades de los bárbaros y de la corrupción. Maquiavelo está convencido que esta empresa la podrían llevar a cabo los Medici, ya que no solamente están a la cabeza de Florencia, sino también a la cabeza de la Iglesia católica, a través del Papa León X, soberano del Estado pontificio.

El ex secretario de Florencia invita a la ilustre casa de los Médici a imitar a los grandes hombres de la antigüedad que redimieron a sus pueblos. Estos excelentes hombres serían: el gran Moisés elegido por Yahvé para liberar al pueblo de Israel esclavo en Egipto; Ciro el Grande, rey de Persia, ungido por Dios que acabó con la cautividad de los judíos en Babilonia; Rómulo, considerado como el primer monarca de Roma y fundador de esta ciudad en el 753 a.C.; Teseo, héroe fundador de Atenas. Invita encarecidamente a los Medici que no dejen pasar esta ocasión para que Italia pueda ver a su *redentore* (redentor):

Non si debba adunque lasciare passare questa occasione, acciò che l'Italia dopo tanto tempo vegga uno suo redento- re. Né posso esprimere con quale amore e' fussi ricevuto in tutte quelle province che hanno patito per queste illuvioni esterne, con che sete di vendetta, con che ostinata fede, con che pietà, con che lacrime: quali porte se li serrerebbero, quali populi gli negherebbero la obediencia, quale invidia se li opporrebbe, quale italiano li negherebbe l'ossequio? A ognuno puzza questo barbaro dominio. Pigli adunque la illustre casa vostra questo assunto con quello animo e con quella speranza che si pigliano le imprese iuste, acciò che sotto la sua insegna e questa patria ne sia nobilitata

[No se debe, en suma, dejar pasar esta ocasión, a fin de que Italia, luego de tanto tiempo, vea a su *redentor*. No tengo palabras para expresar con qué amor sería recibido en todos los lugares que han padecido las invasiones extranjeras, con qué sed de venganza, con qué tenaz lealtad, con qué devoción, con qué lágrimas. ¿Qué puertas se le cerrarían? ¿Qué pueblos le negarían obediencia? ¿Qué envidia obstaculizaría su paso? ¿Qué italiano le negaría pleitesía? A todos apesta esta bárbara dominación. Asuma, pues, vuestra ilustre casa dicha tarea con el ánimo y la esperanza con que se asumen las empresas justas, a fin de que, bajo su enseña, esta patria resulte ennoblecida.] (Maquiavelli, 1971, p. 298; la traducción es nuestra)

Maquiavello concluye *El Príncipe* citando al gran poeta y filósofo italiano Francesco Petrarca (1304-1374) a fin de que anuncie la profecía del renacimiento de la virtud y de la redención de Italia: “Virtù contro a furore prenderà l’arme, e fia el combatter corto, ché l’antico valore nelli’italici cor non è ancor morto” [La virtud contra el furor empuñará las armas, y será el combate corto: que el antiguo valor en el corazón itálico aún no ha muerto] (Machiavelli, 1971, p. 298; la traducción es nuestra).

Las palabras de Petrarca invocan el mito de la resurrección y del renacimiento que han inspirado las obras políticas del canciller florentino. De esta manera concluye Maquiavello su gran obra política que le dará la gloria de la inmortalidad. Aunque sabemos que los Médici no cumplieron este sueño, sin embargo, Maquiavello nos enseña que a pesar de los momentos difíciles de la vida uno no debe renunciar a sus grandes ideales, a sus grandes sueños. Maquiavello fue un gran patriota porque llegó a amar a su patria más que a su propia alma y el sueño de vivir de una manera digna bajo un buen gobierno siempre lo movieron a escribir y a vivir. Concluimos este estudio citando unas palabras de Viroli:

I lettori più sensibili avvertono che *Il Principe* è testo sulla redenzione politica nel quale l’autore ha saputo trasferire la propria volontà e il proprio bisogno di redenzione. Per questa ragione *Il Principe*, dopo 500 anni è ancora attuale ed è facile prevedere che lo resterà a lungo. Quando nessuno lo leggerà più, vorrà dire che è morta l’aspirazione alla grande politica che sa redimere i popoli, e che i popoli si sono rassegnati alla penosa politica dei mediocri politici.

[Los lectores más sensibles advierten que *El Príncipe* es un texto sobre redención política en el que el autor ha sabido trasladar su voluntad y su necesidad de redención. Por eso, *El Príncipe*, después de 500 años, sigue vigente y es fácil predecir que lo seguirá siendo durante mucho tiempo. Cuando nadie lo lea más,

significará que la aspiración a una gran política que redima a los pueblos está muerta, y que los pueblos se han resignado a la dolorosa política de políticos mediocres.] (Viroli, 2013, p. 343; la traducción es nuestra)

## 5. Conclusiones

Ante la pregunta que ha guiado este trabajo, es decir, si *El Príncipe* de Maquiavelo se mantiene vigente porque ha fundado la autonomía de la política con respecto de la ética, hemos ofrecido las respuestas de Benedetto Croce y Federico Chabod, para quienes la autonomía de la política sería el principal aporte del secretario de Florencia. Frente a esta interpretación hemos ofrecido la propuesta de Maurizio Viroli para quien el contenido principal de *El Príncipe* no sería la autonomía sino fundamentalmente un mensaje de redención política.

Llegado a este punto, ofrecemos las siguientes conclusiones:

- a) Atribuir a Maquiavelo la autoría de la teoría “el fin justifica los medios” o “la autonomía de la política respecto de la ética” nos parece una perspectiva válida pero superficial e insuficiente, si consideramos la totalidad de la obra, sus cartas y, sobre todo, la vida práctica profesional de Maquiavelo en la que siempre fue correcto, honesto, respetuoso de la autoridad, las buenas leyes y de la religión como principio de unión de la nación. De la lectura atenta de los capítulos 15, 16, 17 y 18 que en general tratan “De las cosas por las que los hombres, y sobre todo los príncipes, son alabados o vituperados”, no podemos inferir simplemente que Maquiavelo haya planteado una distinción entre los criterios para juzgar a los príncipes, por un lado, y los criterios para juzgar a los ciudadanos, por otro, como justificando la existencia de una ética para los príncipes y una ética para el pueblo. Según Viroli, lo que Maquiavelo enseñaría en estos capítulos sería que un príncipe debe ser bueno siempre que pueda. Sin embargo, en circunstancias excepcionales, un príncipe puede asumir actitudes perversas, es decir, “imparare a potere essere non buono” (aprender a ser no bueno) con el propósito de lograr el bien común y la paz social. Cuando un príncipe o un político sigue un fin moralmente bueno, pero se ve obligado por las circunstancias a no ser bueno, su accionar puede ser excusable pero de ninguna manera justificable. Solo si el fin que se propone es éticamente noble y los medios que se emplean para lograrlo son necesarios, se puede pensar en excusar la acción no ética de un príncipe o gobernante.

- b) Luego de revisar los principales acontecimientos de la vida de Maquiavelo entre los años 1512 y 1514, podemos señalar que *El Príncipe* es la obra de un hombre debilitado, derrotado y caído en desgracia; un hombre que lo ha perdido casi todo. En un periodo muy corto es despojado de su cargo, es acusado de formar parte de la conspiración contra los Médici, es encarcelado en un recinto lúgubre y tenebroso, es torturado atrocemente, y luego de ser liberado por una gracia especial, tiene que pasar sus días en el campo, alejado de los asuntos de vida política, en relación con los campesinos y con la tierra. Sin embargo, a pesar de estas circunstancias tan adversas en las que lo ha colocado el destino, Maquiavelo decide redimirse a sí mismo. No tiene la posibilidad de hacer política práctica (su gran pasión ejercida por varios lustros al servicio de la república de Florencia). Sin embargo, hace política teórica y escribe diversas obras, dando rienda suelta a su imaginación, creatividad y espíritu libre. A pesar de su estado anímico y su difícil situación, Maquiavelo explora lo mejor de su talento escribiendo, entre 1513 y 1525, *El Príncipe*, obra dedicada a los Médici; *Discursos de la Primera Década de Tito Livio*, donde muestra su “verdadera visión política”, describiendo a la república como la mejor forma de gobierno y no una monarquía absoluta; luego escribe su *Discurso sobre el Arte de la Guerra*, una obra de comedia (*Mandrágora*) y numerosas cartas a sus amigos. Pero es *El Príncipe* su obra maestra donde sueña con un redentor para Italia y piensa también en su propia redención deseando para sí el retorno a la vida política. La carta del 10 de diciembre es un bellissimo testimonio de cómo, a pesar de las circunstancias, Maquiavelo se separa un tiempo para hacer lo que más le apasiona, las cosas de la política; y nos muestra su grandeza interior. Ayudado por su gran imaginación y experiencia en el gobierno se recoge por las noches, en el silencio de su habitación, a razonar y a “tertuliar” con los grandes maestros y estadistas de la antigüedad (Moisés, Ciro, Rómulo y Teseo), fruto de estos encuentros ve la luz *El Príncipe*.
- c) La propuesta de Viroli señala que *El Príncipe* contiene principalmente un mensaje de redención política. Para llegar a esta conclusión el especialista se plantea algunas preguntas: ¿Qué tipo de texto es *El Príncipe*? Su respuesta es que esta obra pertenece a un determinado género literario llamado *Specula Principis* y que por lo mismo pretende ser un texto que explica a los gobernantes lo que deben hacer para conquistar el poder y para obtener la gloria. La siguiente pregunta que se hace Viroli es, ¿cómo está construido el texto de Maquiavelo? La respuesta que nos ofrece es que *El Príncipe* está compuesto

en el formato de un discurso político que tiene por finalidad persuadir con las palabras y mover a la acción a quien lo pueda leer. Finalmente, Viroli se plantea la pregunta, ¿cómo están hechos estos discursos políticos? Su respuesta es que estos discursos siguen las reglas de la retórica clásica. Aplicando todos estos criterios interpretativos a *El Príncipe*, Viroli sostiene que el sentido de esta obra se revela ante nuestros ojos en la lectura del capítulo 26, en donde Maquiavelo sueña para Italia con un nuevo príncipe virtuoso y prudente, un príncipe redentor (*redentore*). Un redentor que la redima de las crueldades y ultrajes de los bárbaros y de la corrupción interna. Esta propuesta interpretativa no solo nos permitiría darle un sentido más profundo a esta obra, también nos ayudaría a redimir la obra y la persona de Nicolás Maquiavelo de muchos malos entendidos históricos; un hombre que el 16 de abril de 1527, poco antes de morir, escribió: “amo la patria mia più dell’anima” [“Amo a mi patria, más que a mi alma”].

### Referencias

- Biblia de Jerusalén. (1975). Desclée de Broouwer.
- Croce, B. (1931). *Etica e politica*. Desclée De Brouwer.
- Croce, B. (2014). *Etica e politica*. Adelphi.
- Chabod, F. (1984). *Escritos sobre Maquiavelo*. Fondo de Cultura Económica.
- Dumas, A. (1856). *Impresiones de viaje. La vila Palmieri*. D. F. de P. Mellado.
- Gascón, D. (2013). Entrevista con Maurizio Viroli. 500 años de El Príncipe. La herencia de Maquiavelo. *Letras Libres*, 13(145), 70-74.
- Machiavelli, N. (1971). *Tutte le opere* (Ed. M. Martelli). Sansoni.
- Strathern, P. (1998). *Maquiavelo en 90 minutos*. Titivillus.
- Teatro Due. (2020, 16 de diciembre). Maurizio Viroli - La Redenzione dell’Italia. Il Principe di Niccolò Machiavelli. <https://youtu.be/rpRwBefvJnM>
- Viroli, M. (2013a). *Il sorriso di Niccolò. Storia di Machiavelli*. Laterza.
- Viroli, M. (2013b). L’attualità del Principe. En A. Campi (Ed.), *Il principe di Niccolò Machiavelli e il suo tempo: 1513-2013*. Istituto della Enciclopedia Italiana. [https://www.treccani.it/export/sites/default/machiavelli/pdf/Vol.Machiavelli ESTRATTO\\_isbn.pdf](https://www.treccani.it/export/sites/default/machiavelli/pdf/Vol.Machiavelli ESTRATTO_isbn.pdf)
- Viroli, M. (2018a). *La redenzione dell’Italia. Saggio sul “Principe” de Machiavelli*. Laterza.

Viroli, M. (2018b). *Scegliere il principe. I consigli di Machiavelli al cittadino elettore*.  
Laterza.